

Palabras del Presidente del CARI, Adalberto Rodríguez Giavarini en la conmemoración del trigésimo aniversario de la creación del CARI y en homenaje a Carlos Manuel Muñiz

Buenos Aires, 17 de junio de 2008

Hace sólo dos días, el CARI cumplió 30 años de vida institucional. Hoy estamos reunidos en este acto para conmemorar este aniversario y para recordar especialmente a Carlos Manuel Muñiz. Nos acompaña el doctor Natalio Botana y el Embajador Carlos Ortiz de Rozas, dos distinguidos miembros del Comité Ejecutivo del CARI y fieles amigos de Carlos Muñiz. El doctor Botana hará una presentación del pensamiento y la obra académica de Carlos Muñiz y el Embajador Ortiz de Rozas hará lo propio con la trayectoria diplomática. Antes de darles la palabra, quisiera hacer unas breves reflexiones sobre la trayectoria de Muñiz como fundador y Presidente del CARI.

Como todos ustedes saben la idea de Carlos Muñiz de crear un Consejo como el CARI fue madurando a lo largo de su carrera diplomática. Su primer destino como Embajador fue en la República de Bolivia. Allí tomó contacto con la 'América profunda' y quedó absorbido por su gente, su riqueza cultural y por el sacrificio de un pueblo que nunca se rinde. Pero también tomó conciencia de lo poco que nos conocíamos en la región y la falta de diálogo entre los distintos sectores de la región.

De La Paz, Muñiz partió hacia Brasil. Fiel intérprete de la visión de Arturo Frondizi, su Presidente y amigo, Muñiz desempeñó sus funciones convencido de que la política exterior debía ser un instrumento para el desarrollo y que la relación con Brasil debía estar basada en un marco de profunda amistad y cooperación para avanzar juntos en el camino del progreso y la democracia. Trabajando en esta dirección, fue el silencioso artífice de la Conferencia de Uruguayana entre Arturo Frondizi y Janio Quadros, encuentro que sentaría las bases para los posteriores esfuerzos de integración entre ambos países. Siendo Ministro de Relaciones Exteriores durante la presidencia de José María Guido, Muñiz concibió su primer gran legado a la diplomacia argentina: la creación del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN). Al crear el ISEN, Muñiz no sólo sentó las bases para una mayor profesionalización del cuerpo diplomático. Su visión fue más allá: consolidar un espíritu de cuerpo que le diera una identidad internacional más definida a sus funcionarios, posicionando al ISEN no sólo como centro de formación sino también como interlocutor de prestigio frente a otros centros de similares características ubicados en países de la región y del mundo.

En su cargo de Embajador en Washington, Muñiz tomó contacto no sólo con las máximas autoridades gubernamentales sino también con la amplia red de instituciones privadas dedicadas al estudio de la política internacional. Fue allí en donde concibió su segundo legado, el que hoy conmemoramos: la creación de un Consejo que sirviera como punto de encuentro entre la academia y la diplomacia, el sector público y el privado, el mundo de

las ideas y el mundo de las decisiones. No fue fácil. La Argentina vivía momentos dramáticos y el diálogo político era sólo un símbolo de debilidad. En 1978, sin embargo, Muñiz logró articular consensos entre distintos sectores de la sociedad y puso en marcha el Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Desde entonces, el CARI fue recorriendo un camino cada vez más intenso en el estudio serio y objetivo de las relaciones internacionales y el lugar de la Argentina en un mundo cada vez más complejo y dinámico.

Como casi toda institución sin fines de lucro en este país, el CARI dio sus primeros pasos con mucho esfuerzo y poco dinero o, como solía decir el propio Carlos Muñiz, “a puro vigor de pensamiento”. Lenta pero decididamente, la institución fue consiguiendo apoyos individuales y de empresas, fundaciones del país y del exterior, que confiaron en la visión de sus miembros y apostaron a lo que el CARI podía ofrecer: un lugar de encuentro entre distintos sectores, de convivencia política plural y de reflexión informada sobre asuntos mundiales.

Luego de 30 años, podemos afirmar en un tono de satisfacción y humildad que aquellas personas que confiaron y apostaron por esta institución no se equivocaron. A los números me remito. Desde su fundación, el CARI organizó, en números aproximados, cerca de 1200 conferencias, 300 seminarios, 2200 encuentros con expertos de todas las áreas de las relaciones internacionales, de la Argentina y del extranjero y 300 publicaciones, incluyendo libros, conferencias y documentos de trabajo. Hoy el CARI cuenta con más de 1000 miembros del país y del mundo. Sean estos miembros generales buscando estar actualizados acerca de los asuntos globales y encontrar líderes de la región y del mundo; sean jóvenes profesionales que desean encontrar gente con intereses similares; sean empresarios buscando las últimas noticias del mercado mundial o sean profesores universitarios buscando aquello que las futuras generaciones deben aprender. A todos ellos los iguala un denominador común: confían en el CARI para lograr sus objetivos en las cuestiones que les preocupan.

Pero no sólo los números dan cuenta de nuestra trayectoria. Algunas distinciones y reconocimientos también señalan un camino recorrido. Deseo mencionar sólo tres. En 1989, el entonces Secretario General de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuellar, otorgó al CARI el Premio “Mensajero de la Paz”. En 1998, el CARI recibió el Premio Konex, Mención Especial Instituciones – Comunidad – Empresa. Muy recientemente, un estudio del *Foreign Policy Research Institute* de Filadelfia, Estados Unidos, ubicó al CARI entre los 200 think tanks más prestigiosos del mundo, a partir de una lista de 5000, y entre los cinco más prestigiosos de América Latina.

Aunque el diseño del CARI como institución, su evolución en términos de agenda y su prestigio nacional e internacional es el resultado de muchas voluntades, algunas hoy aquí presentes, que han dedicado tiempo y esfuerzo, nada hubiera sido posible sin la entrega absoluta y la paciencia inquebrantable de Carlos Muñiz para tejer el diálogo, construir puentes y dignificar la tarea de todos sus colaboradores. Muñiz fue un creador

permanente, un maestro de las formas que habitó varios mundos al mismo tiempo, todos ellos con erudición, inteligencia y distinción.

La creación del CARI y su evolución institucional llevan su impronta.

En los contenidos, Muñiz fue impulsando la creación de Comités de estudio, nunca imponiendo agendas, siempre alentando la discusión; nunca ignorando lo que hacían, siempre leyendo hasta el último borrador del último libro. Así, Muñiz supo crear una estructura descentralizada de iniciativas y estudios que hoy constituye el verdadero corazón de nuestro Consejo. Son ellos, los miembros de los distintos institutos, comités y grupos de trabajo quienes de manera desinteresada aportan su tiempo, sus ideas y hasta sus recursos. Son ellos, en definitiva, los que hacen una real diferencia.

En las formas, Muñiz estaba en todos los detalles. Desde los cuadros que adornan esta sala hasta el lugar que las sillas debían tener para tal o cual acto académico. Desde cómo sentar a los invitados en un almuerzo hasta cómo responder una carta. Su pasión por el arte y las formas y por la política y la gente nunca dejaron de enriquecerse mutuamente.

En los valores, Muñiz construyó el CARI a partir de un arte que practicó con enorme dedicación: la amistad. Desde el primer día, Muñiz supo convocar a sus amigos, que eran los mejores y convocar a los mejores, que luego fueron también sus amigos. La confianza de un núcleo inicial fue la clave que le permitió al CARI ir avanzando, sumando nuevos miembros y construyendo una comunidad de gente imbuida por los mismos valores: diálogo, tolerancia, pluralismo y objetividad. Estos valores son los que guían nuestra institución y son el mejor signo visible de la presencia viva de Carlos Muñiz en todo lo que hacemos en esta institución. Recientemente, el diario *La Nación* describió este legado del siguiente modo:

Por su fecunda trayectoria como foro para el estudio y la profundización científica de las relaciones internacionales, el CARI ha sido durante casi tres décadas un auténtico bastión de la cultura nacional. En el CARI se fue congregando y cobró renovada vida lo mejor de ese espíritu argentino que se expresa en la voluntad compartida de crecer como sociedad a partir del cambio de ideas, del debate intelectual maduro y enriquecedor y del respeto a los valores y principios de nuestra tradición y de nuestro desarrollo histórico.

El 31 de octubre de 2007, Muñiz dejó este mundo. Se fue en puntas de pie, del mismo modo en que hizo su vida y construyó un camino a través del CARI que hoy me llena de orgullo poder continuar. Nos dejó su legado, su visión aguda del mundo y del país, su estilo noble y distinguido, su sonrisa sabia, pero sobre todo nos dejó un modelo de entrega en bien del país. El solía decir “no basta con dar, es necesario darse”. Eso fue su vida, una darse permanente inspirado en el amor a su país y su pueblo. El mejor homenaje que podemos rendirle es continuar su obra, ser fieles a los valores con los que construyó esta institución y renovar nuestro compromiso con el estudio de las relaciones internacionales, con la reflexión sobre los rumbos de nuestro país y con los ideales que inspiran nuestra labor.